

## RELIGIÓN Y SUPERSTICIÓN

Es frecuentísimo ver en labios y plumas de los enemigos de la Religión la mendaz equiparación de esta con las creencias y prácticas supersticiosas, equiparación que es una de tantas mentiras como se han arrojado sobre la Religión a pesar de percibirse su falsedad a simple vista.

Porque la Religión no solo no es superstición ni causa de ella, sino que es su antitesis en el terreno doctrinal y su más eficaz enemigo en la práctica.

La una es luz, la otra tinieblas. La una tiene por base inmovible la ciencia y la sabiduría, aunque Dios, que tiene para los humildes sus más exquisitos amores, nos exige para acercarse a El la ciencia del mundo: la otra solo nace de la ignorancia y de la incultura. La Religión es una aspiración al Bien supremo y eterno; la superstición un vano, pueril y ridículo temor a los males pasajeros. Todas las creencias de la primera tienen un profundo fundamento racional y sus prácticas aun las más insignificantes un altísimo simbolismo lleno de poesía, en tanto que la segunda solo se basa en un arbitrario conjunto de prácticas absurdas.

La oposición no puede ser mas completa.

Si los que tan acusación se atreven a lanzar no ignorasen (o no quisieran ignorar) lo que se llevan entre manos, sabrían que la superstición ha merecido de la Iglesia sus más acerbas censuras y que el Catecismo la incluye entre los pecados contra el primero de los mandamientos de la Ley de Dios.

¿Que hay personas religiosas que creen en supersticiones? Desgraciadamente, las hay; pero tambien las hay que pecan en otros órdenes y esto no quita a la Religión su carácter de antídoto contra el veneno del pecado.

Y aun hay más; el escaso número de supersticiosos que existe entre los católicos pertenece exclusivamente a las clases poco o nada instruidas, sin que pueda señalarse un solo caso de católico supersticioso cuya ilustración se acerque al nivel medio, mientras que entre las personas que viven fuera de la Religión se pueden contar a centenares los supersticiosos, no solo entre los ignorantes, sino aun entre los que alcanzan y sobrepasan el mencionado nivel medio.

¿Que significan todas esas necias palabras en MASCOTSA JETTATURA y demás sandeces que hoy traen de cabeza a tanta pobre gente.

La irreligión es lo que verdaderamente produce y fomenta la superstición.

## CARTAS ÍNTIMAS

15

Mi querido Antonio: Para que yo pueda proponerte la solución católica a la cuestión social, nada tan conveniente, como formarse una clara idea de lo que es el obrero. La escuela liberal prescinde de él en absoluto; los socialistas solo a él atienden; los liberales consideran al obrero como un utensilio de trabajo; para los socialistas es un ser que está por encima de todo; los liberales cantan la libertad del obrero, y le colocan entre las máquinas; los socialistas proclaman su dignidad y su grandezza, colocándole entre los animales inferiores, de los cuales solo se diferencian en que tienen el instinto más desarrollado y la piel mas fina. Entre ambos extremos, que al fin y al cabo concluyen por tocarse, precisamente porque proceden del mismo concepto inexacto de lo que es el obrero, se abre paso la verdad diciendo: **EL OBRERO ES UN HOMBRE.**

Con esto está dicho todo: Con esto se desbarata el socialismo que convierte al obrero en un ser bruto, no concediéndole más vida que esta, más goces que los de este mundo: esto trunca por su base la teoría liberal que convierte al obrero en un artefacto para fabricar objetos de comercio.

Para que puedas orientarte de un modo seguro y desentrañar la fecunda verdad que te indico, he de insistirte en ella repitiéndote: **EL OBRERO ES UN HOMBRE.**

Acaso no faltará entre tus amigos quien se ria de la candidez con que pronunciamos y repetimos esa afirmación. Y es que hemos llegado a un embrollo tal en todas las cosas

que necesitamos traer de continuo a la memoria las verdades elementales, pues todas estan olvidadas. Si los capitalistas y los legisladores hubieran tenido presente esta verdad de que el **OBRERO ES UN HOMBRE**, no tendríamos que buscar la solución a la cuestión social, no existiría.

El obrero es un hombre, y por tanto tiene ciertos deberes, a los que corresponden determinados derechos. El deber más elemental de todo hombre, consiste en conservar su vida: luego todo hombre tiene derecho ineludible a la vida, pero no ha una vida cualquiera, miserable y precaria, no ha esa vida sin esperanza, que en cierto modo es una muerte viviente. En el hombre se notan **TRES VIDAS**, o mejor, tres diversas manifestaciones de la vida: la vida física, la vida doméstica y la vida religiosa. La primera consiste en la conservación de la salud: todo hombre tiene el deber de conservar su existencia. La segunda consiste en la vida del hogar: todo hombre, sea hijo, hermano o padre de familia, está obligado a no desligarse de los seres que son carne de su carne y hueso de sus huesos. La tercera consiste en la vida del alma: el hombre es un ser inteligente, **NATURALMENTE RELIGIOSO**, porque naturalmente está en relaciones morales con Dios.

El hombre debe someterse a Dios, rendirle culto, cumplir con lo que le exige su conciencia en esta materia.

Luego todo hombre, y por tanto el obrero, tiene derecho a que nadie atente contra su vida en ninguna de estas tres manifestaciones; a que nadie atente contra su vida física, doméstica y religiosa. Y tiene perfectísimo derecho a que el Estado, la sociedad y el patrono, no atenta contra su vida física y la de los suyos, mirándole como una máquina, como un aparato, al que se engrasa con el salario para que rinda más, y una vez inutilizado se le sustituye por otro: No hay que mirar en él a un hombre, a un semejante, a un hijo de Dios, que se merece todos los respetos, todas las consideraciones y comodidades posibles, para que no se resienta notablemente su vida y la de los seres que forman su hogar: y segun esta doctrina hay que procurarles, en su vida y en su vivienda, suficiente salario, asistencia en sus necesidades, socorro, protección y ayuda en todas sus tribulaciones y hasta en cuanto sea posible, honestas y licitas recreaciones. Y tiene también

perfectísimo derecho a que nadie atente contra su vida religiosa. Es inútil que la sociedad pretenda quitar la idea religiosa del corazón del obrero: el hombre es esencialmente religioso, y todos los sistemas de economía política que pretendan suprimir la idea de Dios, llevarán a la sociedad a la más sumisa esclavitud.

El estímulo del deber, la sumisión a las leyes morales, la justicia, la caridad, la abnegación y la moderación de los deseos, el respeto a la familia y a la autoridad, todas esas prescripciones de la moral católica, nadie puede infundirlas más que la Religión.

Si se quita la idea de Dios, si se suprime de las sociedades, la idea religiosa, tienen razón los obreros al insubordinarse contra el patrono que tiene razón el obrero al explotar al obrero y tiene razón el Estado al pretender aprisionar a los dos con la argolla del centralismo más despótico y tirano. Ahí tienes querido Antonio, porqué la Iglesia reclama para el obrero, esos derechos, porqué la Iglesia unida con el obrero, a un hombre con un fin sobrenatural, y el socialismo lo mira como los brutos, sin más fin que disfrutar y gozar en este mundo. Tú veras la diferencia.

Hasta la próxima se despide tu affmo.

Fray Gerundio

*Si los obreros logran economizar nada más que lo que gastan en bebidas alcohólicas, bebidas que los embrutecen, en unos cuantos años podrian comprar las fábricas donde trabajan y las tierras que laboran.*

**Lea en 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> plana  
la Encíclica de  
Su Santidad Pio XI  
sobre la educación.**

**Si el padre no es cristiano, el niño a los siete años lo advierte: a los diez años se admira; a los quince se escandaliza; y al primer grito de las pastores, la irreligiosidad de su padre le sirve de arma defensiva. La apostasía de los hijos suele ser efecto de la indiferencia del padre.**